

El pensamiento sistémico en la teoría literaria alemana II¹

MANUEL MALDONADO ALEMÁN
Universidad de Sevilla

1. Teoría Sistémica de la Literatura

La *Teoría Sistémica de la Literatura* se fundamenta explícitamente en la teoría de los sistemas de Niklas Luhmann. En el seno de esta propuesta se han establecido dos corrientes que presentan destacadas diferencias: el modelo *policontextural de teoría literaria*, elaborado en la Universidad de Bochum por Gerhard Plumpe y Niels Werber, y el modelo de *interpretación mediante marcación del contexto*, desarrollado en la Universidad de Leiden por Henk de Berg y Matthias Prangel.

1.1. La concepción policontextural de Gerhard Plumpe y Niels Werber

Más que una teoría estética, la propuesta de Plumpe y Werber parte de la necesidad de establecer como fundamento para una adecuada explicación y comprensión del fenómeno literario una teoría social que permita concebir el arte y la literatura como una modalidad de comunicación, como un (sub)sistema social, integrado en el sistema global de la sociedad, e interrelacionado con otros sistemas sociales. Siguiendo la sociología de Luhmann, la sociedad, en esta visión, configura un sistema complejo, compuesto de diferentes (sub)sistemas de comunicación —el económico, jurídico, político, religioso, educativo, científico, literario, etc.—, con sus respectivas funciones específicas. En razón de ello, en el sistema global de la sociedad, la literatura será, a un tiempo, *sistema* y *entorno* de otros sistemas. Precisa-

¹ La primera parte del estudio fue publicada en la *Revista de Filología Alemana*, 7 (1999), 15-61.

mente, en la aclaración de esa doble condición de la literatura radica la dilucidación de su especificidad. Esta diferenciación permite contemplar a la literatura, por un lado, como sistema simbólico, en orden a la dimensión simbólica de las producciones artísticas generadas, y, por otro, como sistema social, en función de la dimensión social de sus interrelaciones con el entorno, una interrelación que constituye el fundamento del modelo *poli-contextural* propuesto por Plumpe y Werber.

1.1.1. El sistema de la literatura

En cuanto *sistema* de comunicación, la literatura aparece definida en primer lugar por el medio de generalización simbólica que utiliza; en segundo lugar, por el código específico que regula internamente esa comunicación y diferencia el sistema literario de su entorno; y, en tercer lugar, por el cumplimiento de una función que le es propia y característica.

La *obra* es el medio de generalización simbólica de la comunicación artística y literaria. La obra no configura, empero, una unidad estructurada, sino que se define como diferencia entre medio y forma.

‘Medium’ soll die lockere Kopplung von Elementen genannt werden, ‘Form’ die strikte, die das ‘Medium’ rigidisiert, dichter koppelt. Der erzähltheoretische Unterschied von ‘Geschehen’ und ‘Geschichte’ mag diese Differenz erläutern: als lockere Kopplung seiner Elemente fungiert das ‘Geschehen’ als Medium, das die ‘Geschichte’ formiert, dichter koppelt - und zwar durch wohlerwogene Selektionen (Plumpe, 1995: 48)².

La forma es, por tanto, selección de un medio. Ese medio puede ser la naturaleza y el cuerpo humano, la sociedad —como ocurre en la novela realista—, el lenguaje e incluso el arte y la propia literatura. De la modelación ‘formal’ del medio resulta la obra literaria. «Als symbolisch generalisiertes Kommunikationsmedium restringiert es eine komplexe Menge von Elementen zu einer eng gekoppelten Form» (Plumpe/Werber, 1993: 26). La obra así

² Plumpe utiliza los términos *Medium* y *Form* con el sentido que les atribuye Luhmann originariamente (1986a, 1988). «Medium <...> ist jeder lose gekoppelte Zusammenhang von Elementen, der für Formung verfügbar ist, und Form ist die rigide Kopplung eben dieser Elemente» (Luhmann, 1992: 52). «Die Unterscheidung <von Medium und Form> setzt den Begriff des Elements voraus und behandelt zwei verschiedene Möglichkeiten der Kopplung von Elementen. Lose gekoppelt bilden Elemente ein Medium, fest gekoppelt bilden sie eine Form» (Luhmann, 1993: 64).

concebida no alude a un sustrato empírico, sino a «jenen ‘Magnetten’, der aus allen möglichen Kommunikationen *literarische* Kommunikation aussortiert» (Plumpe/Werber, 1993: 36). En el interior del sistema, la obra se diferencia de otras obras gracias a la combinación específica de forma y medio que presenta, lo que externamente le indica al entorno su pertenencia al sistema de la comunicación literaria. La obra articula, pues, la diferencia entre medio y forma: sólo puede aprehenderse la forma si se contempla su disimilitud con el medio; sólo desde el trasfondo de un medio, el observador captará la forma. Quien no atiende a la forma, no reconocerá la diferencia de la literatura con su medio o con su propio pasado. Quien ignore el medio, no podrá valorar la forma. Una intervención adecuada en la comunicación literaria supone, en definitiva, considerar la diferencia entre medio y forma.

Por su parte, el *código* que rige la comunicación literaria está constituido, en principio, según propone Luhmann, por la esquematización binaria bello/feo. Los valores del código establecen lo que se admitirá y lo que se rechazará en la comunicación artística: todo lo que se comunica en el sistema del arte es bello o es feo, y no justo, verdadero o falso. Quien pretenda comunicarse en el arte según estas últimas categorías, se situará, en realidad, en su entorno y procederá con esquemas ajenos al sistema artístico.

Plumpe y Werber cuestionan, sin embargo, que el código bello/feo, que Luhmann establece en consonancia con la tradición estética³, sea válido para la comunicación artística moderna. Ese código pertenece más bien al entorno del sistema del arte, a la filosofía, y concretamente a la estética en cuanto subsistema de la filosofía. Tanto los emisores como los receptores apenas utilizan esa esquematización binaria, y sí en cambio asumen como válido, en sus acciones comunicativas, un código sustentado en la diferencia directriz interesante/aburrido. Hasta el extremo que pueden considerar lo bello o lo feo como interesante o aburrido, como hace Goethe cuando afirma que lo bello, cuando es conocido, aburre, por lo que habrá de renunciarse a «das Schöne für das Häßliche» (Goethe, 1987: 401). A comienzos del siglo XIX, Friedrich Schlegel ya caracterizó, en este sentido, como resaltan Plumpe y Werber, la literatura moderna como «interessante Literatur», y no como literatura bella. En opinión de Schlegel, el ideal de la poesía moderna no es la belleza, pues «viele ihrer trefflichsten Werke <sind> ganz offenbar Darstellungen des Häßlichen» (Schlegel, 1979: 219), sino lo interesante. El resultado de la actividad artística es así un «Übergewicht des Charakteristischen, Individuellen und Interessanten» (Schlegel, 1979: 228).

³ Vid. a este respecto la crítica que realiza Werber (1992: 61 y ss.).

Finalmente, la literatura cumple una *función* social propia y específica, para cuya determinación Plumpe y Werber parten de una crítica a la siguiente propuesta de Luhmann (1986: 624-625):

<Wir> sehen die Funktion der Kunst in der *Konfrontation der (jedermann geläufigen) Realität mit einer anderen Version derselben Realität*. Die Kunst läßt die Welt in der Welt erscheinen, und wir werden noch sehen, daß dies mit Hilfe der Ausdifferenzierung von Form und Kontext, also mit Hilfe einer kunstimmanenten Unterscheidung geschieht. Darin liegt ein Hinweis auf die *Kontingenz* der normalen Realitätssicht, ein Hinweis darauf, daß sie auch anders möglich ist. Schöner zum Beispiel. Oder weniger zufallsreich. Oder mit noch verborgenem Sinn durchsetzt <...>. Im Ergebnis erscheint die *Funktion von Kunst* dann schließlich in der Herstellung von Weltkontingenz zu liegen. Die festsitzende Alltagsversion wird als auflösbar erwiesen; sie wird zu einer polykontexturalen, auch anders lesbaren Wirklichkeit - einerseits degradiert, aber gerade dadurch auch aufgewertet. Das Kunstwerk führt an sich selbst vor, daß und wie kontingent Hergestellte, an sich gar nicht Notwendige schließlich als notwendig erscheint, weil es in einer Art Selbstlimitierung sich selbst alle Möglichkeit nimmt, anders zu sein.

La función social del arte y de la literatura, según Luhmann, consiste en aportar a la sociedad una especie de demostración de contingencia, o sea, en mostrar que lo existente también puede ser de otra manera. Se constata, sin embargo, que la sociedad ya tiene conciencia de esa contingencia:

Dies gilt für Politik und Wirtschaft ebenso wie für Religion, Wissenschaft oder Erziehung. Überall wird der status quo mit einer Flut von Alternativen konfrontiert, und am Ende wird selbst noch die Unterscheidung von gegebener Realität und imaginären Möglichkeiten aufgelöst und die medial erreichbare Welt zu einer einzigen Simulation erklärt (Plumpe, 1995: 55).

Por cuanto esa conciencia de contingencia está ampliamente extendida, no puede ser función específica del arte la de articularla. Y caso que lo haga, será para entretener. «Unterhaltung ist die Funktion der Kunst und die Differenz von ‘interessant’ und ‘langweilig’ ihr Code» (Werber, 1993: 63).

El *entretenimiento*, pues, concebido como fascinación de la percepción sensible, es en opinión de Plumpe y Werber la auténtica función social del arte y de la literatura en la sociedad moderna, una sociedad que se caracteriza por la profusión del tiempo libre. Así lo entendieron también Nietzsche

y Brecht. Para el primero, «Künste und Dichtungen wollen vor allem unterhalten» (Nietzsche, 1969: 1222); y para el segundo, «seit jeher ist es das Geschäft des Theaters, wie aller anderen Künste auch, die Leute zu unterhalten» (Brecht, 1968: 131).

Por otro lado, la diferenciación de la función de entretenimiento atribuida a la literatura y de las funciones que corresponden al productor y al receptor en la comunicación literaria son consecuencia de las complejas transformaciones de todo tipo que condujeron a la sociedad moderna, que permitieron el paso de una sociedad estratificada a una sociedad funcionalmente diferenciada.

En definitiva, en esta propuesta sistémica, el arte y la literatura se definen mediante una combinación de tres elementos o factores:

- la función de entretenimiento que cumple el sistema artístico,
- el código que utiliza, compuesto por la oposición binaria interesante/aburrido,
- la obra en cuanto medio comunicativo de generalización simbólica y la diferenciación que con respecto a ella se establece entre las funciones asimétricas del productor y receptor.

1.1.2. Referencia interna y referencia externa

La literatura así concebida podrá emprender dos tipos de operaciones básicas: observarse a sí misma, estableciendo una referencia interna; o bien, observar su entorno y en ese caso la referencia será externa.

La variante *autorreferencial* corresponde a una literatura de gran artificialidad, al arte de la parodia y de la cita, y también, en un caso extremo de referencia interna, a la experimentación con el lenguaje. No obstante, la auténtica autorreferencialidad radica en la reflexividad inmanente a la literatura. En esta variante, la literatura selecciona elementos comunicativos de su pasado que ya han sido codificados artísticamente y los acopla de nuevo. Las obras resultantes sólo podrán entenderse si se conocen los textos y estilos que han servido de fundamento para la variación, la parodia o la formalización.

Cuando se trata de una *referencia externa*, la literatura observa su entorno y elabora artísticamente las informaciones que de él extrae. La comunicación literaria, en este caso, aparece motivada externamente: la información se transpone al sistema literario siguiendo el procedimiento de una reproducción no idéntica (Luhmann, 1981: 257-258). La literatura importa elementos informativos de su entorno que no han sido codificados artísticamente, los des-

vincula de su contexto sistémico original y transforma el código subyacente. De este modo, caso que el sistema literario, por poner un ejemplo, se interese por el sistema científico, le será indiferente si una hipótesis de ese sistema es verdadera o falsa; más bien, sólo le importará si esa información puede integrarse en el contexto que impone el código interesante/ aburrido. Pues las verdades en el arte no son verdades. Así,

wenn Goethe einen Roman nach einer chemischen Theorie benennt, dann ist nicht ihre Stellung im Wissenschaftssystem dafür ausschlaggebend. Was an den *Wahlverwandschaften* wahr oder falsch ist, ist literaturintern irrelevant; wichtig ist, was an ihr schön ist (Plumpe/Werber, 1993: 26).

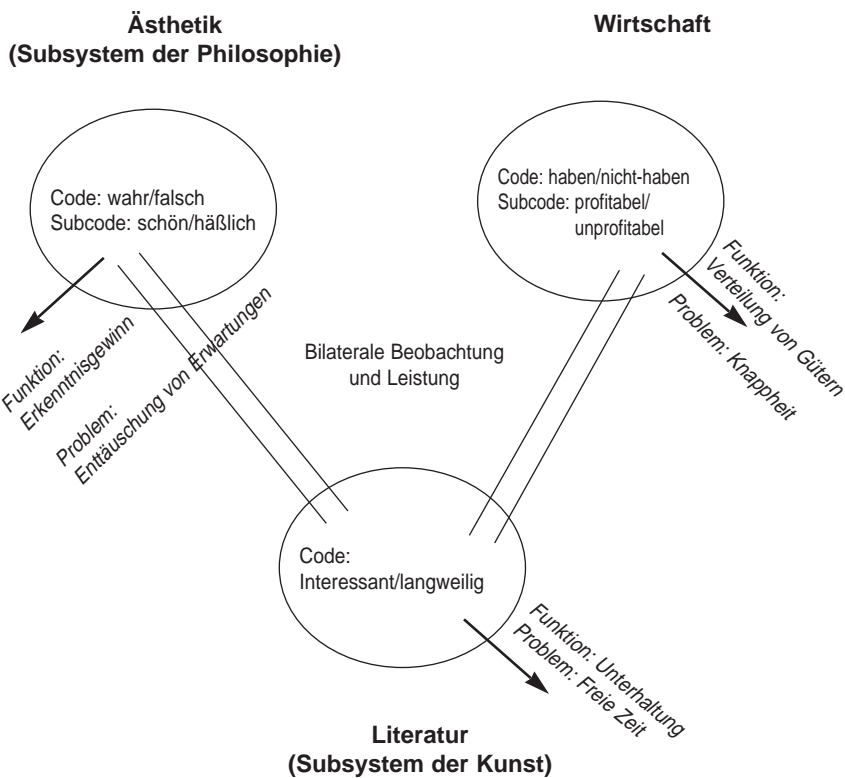
1.1.3. El sistema de la literatura como entorno de otros sistemas sociales

Finalmente, al constituir la literatura el *entorno* de otros sistemas sociales, como el económico, político, científico, jurídico, educativo, religioso, etc., esos sistemas elaboran y manifiestan, por su parte, consideraciones sobre qué y cómo deber ser la literatura, o sea, pretenden influir e incluso determinar con un código extraartístico el desarrollo de la comunicación literaria. En esos casos, si la literatura desea efectivamente preservar su condición de sistema, deberá reaccionar y determinar de manera autónoma, exclusivamente mediante la aplicación de su propio código, qué y cómo es o debe ser lo literario. Pero también, y precisamente por la importancia de esas consideraciones externas, para una mejor e íntegra comprensión del fenómeno literario, será necesario indagar acerca de las operaciones

die Systeme füreinander verrichten <... und auch nach den> Umweltbedingungen, in denen das Literatursystem sich erhalten muß (Plumpe/Werber, 1993: 24).

El esquema n.º 1, elaborado por Werber (1993: 69), muestra las relaciones que mantiene a este respecto el sistema de la literatura con el de la economía y el de la estética, en cuanto subsistema de la filosofía, en la sociedad moderna:

SYSTEMREFERENZEN:
 auf die Gesamtgesellschaft:
 Funktion
 auf koexistente Systeme: Leistung



ESQUEMA N.º 1

1.1.4. La perspectiva policontextural

En suma, la teoría literaria de orientación sistémica deberá cumplir un triple cometido:

- analizar la literatura como *sistema*,
- examinar sus consideraciones sobre su propio entorno sistémico,
- contemplar el sistema literario como *entorno* de otros sistemas coexistentes y reconstruir la conceptualización específica que esos sistemas manifiesten de la literatura.

La perspectiva que adopte la teoría literaria sistémica será, en ese caso, *policontextural*, o sea, tratará de atender y contemplar las múltiples dimensiones e interrelaciones, tanto internas como externas, de las que dependen los fenómenos literarios que observa, la complejidad y variedad de sus posibles sistemas de referencia. Policontextural será ese enfoque si examina no sólo cómo observa el propio sistema de la literatura, sino también cómo éste, por su parte, es observado. Únicamente si se analiza la literatura *asimismo* como entorno de otros sistemas sociales, podrá captarse su intrincada integridad.

Das derart unterscheidende und beobachtende Literatursystem muß dabei permanent unterscheiden, was es für *poesiefähig* hält und was nicht. Diese Entscheidung ist *historischem Wandel* unterworfen <...>. Stabil bleibt bei wechselnder Themenvorgabe allerdings <...> die Frage, ob die aus der Umwelt ins System der Literatur importierten Themen interessante oder langweilige Unterhaltung versprechen. Beobachtungen der Literatur interessieren sich in diesem Sinn primär für die literarischen Reize ihrer Umwelt, die die Literatur in Texte zu integrieren versteht, um damit ihr Publikum zu erreichen —und nicht, um etwa die ökonomischen oder politischen Verhältnisse zu verändern. Solche durchaus möglichen Effekte der Literatur auf ihre Umwelt sind Zurechnungen, die von literaturexternen Beobachtern vorgenommen werden (Plumpe/ Werber, 1995: 7).

1.1.5. La historia de la literatura

De estas consideraciones teóricas, el modelo de Plumpe y Werber deriva importantes consecuencias para una nueva concepción de la *historia de la literatura*, y específicamente de la literatura moderna⁴. A este respecto, determinan, en primer lugar, cuándo comienza la modernidad en la literatura. Según Plumpe y Werber, la literatura en sentido moderno, en cuanto sistema social diferenciado, con una función específica y con un código propio, sur-

⁴ Esas consecuencias son igualmente extensibles al concepto de *significado* del texto literario: «Die hier vorgeschlagene polykontexturalen Analyse literarischer Texte enthält zugleich einen Vorschlag zur Lösung des Problems der Polysemie der Literatur, bzw. macht die Postulierung einer ‘Polyvalenz-Konvention’ des Literatursystems, welche die Literatur von einer in ‘allen anderen Sozialsystemen funktional differenzierter Gesellschaften’ geltenden ‘Tatsachen-’ oder ‘Monovalenzkonvention’ unterscheidet, überflüssig. Denn die Vielfalt oder Einfalt der Lesearten jedes Textes liegt nicht in einer ihm als substantiell inhärenten Ambiguität oder Eindeutigkeit, sondern in der Pluralität möglicher Systemreferenzen, die der Rezipient in seine Lektüre einbeziehen kann» (Werber, 1992: 97).

ge en Europa en el último tercio del siglo XVIII como resultado de la formación de sociedades funcionalmente segmentadas y diferenciadas, que superan las formas feudales y estamentales de estructuración y organización social. Un fenómeno que caracteriza el nacimiento de esas nuevas sociedades es el desarrollo en su seno de sistemas sociales que han de cumplir unas funciones muy específicas y socialmente relevantes. Esos sistemas diferenciados —el económico, político, judicial, educativo, etc.—, que al encontrarse en una estrecha interrelación forman conjuntamente la sociedad, adquieren autonomía a través de su autoorganización, esto es, mediante el establecimiento de unos modos institucionalizados de comunicación y de actuación propios de cada sistema (Luhmann, 1984). Uno de los sistemas sociales más importantes que se establecen es el de la *ciencia*, que desde el siglo XVIII se ha ramificado y diferenciado en una serie de subsistemas cada vez más específicos y especializados. Tanto la lingüística como la crítica literaria componen uno de esos subsistemas, los cuales a su vez se han subdividido en otros subsistemas diferenciados de naturaleza nacional, tales como la Filología Alemana, Filología Inglesa, Filología Románica, etc. Junto con el sistema de la ciencia aparece también en el siglo XVIII el sistema social del *arte*, al que pertenece la *literatura* (Schmidt, 1989).

Der Vorgang der Ausdifferenzierung der Literatur, die gegen 1800 abgeschlossen ist, markiert also —wenn man soziale Differenzierung als Parameter wählt— den Eintritt der Literatur in eine neue Ära oder eine Makroperiode, von der wir nicht sagen können, daß sie heute bereits beendet wäre (Plumpe, 1995: 59).

Con anterioridad a esa fecha no hay ni arte ni literatura en sentido *moderno*, «sondern polyfunktionale Kommunikationen mit gewissen 'ästhetischen' Anteilen neben vielen anderen» (Plumpe/Werber, 1993: 35). La literatura premoderna es, pues, multifuncional y evidencia una codificación dispar y diversa. En esa literatura, los dos rasgos que la distinguen —multifuncionalidad y sobrecodificación— se restringen recíprocamente: lo bello es bondad y verdad, y no puede ser feo o malo; lo bello es útil; el mal no puede ser bello; lo feo no es verdadero, etc. La comunicación protoliteraria, en definitiva, no diferencia con claridad sus componentes epistemológicos, morales, pedagógicos o literarios; o sea, no presenta un código específicamente literario. Por esa razón, «eine Literaturgeschichte Alteuropas müßte sich hüten, die alten Texte als literarisch codierte 'Werke' zu lesen» (Plumpe/Werber, 1993: 36).

En cualquier caso, la nueva propuesta de historia literaria presentada por Plumpe y Werber tiene como objeto la literatura moderna exclusivamente, la modalidad de comunicación artística de la última era o macroperiodo. Esa

historia moderna no puede ser más que la historia del *sistema* de la literatura en cuanto sistema social funcionalmente diferenciado. La clasificación de las épocas⁵ que componen la historia del sistema literario no puede establecerse, empero, según criterios políticos, económicos, estéticos o filosóficos, sino exclusivamente literarios, en razón precisamente de la diferenciación funcional del sistema.

Si se atiende sólo a la funcionalidad diferenciadora del medio comunicativo de generalización simbólica del sistema literario, o sea, a la obra en cuanto diferencia codificada entre medio y forma, se comprueba que en la evolución histórica del sistema de la literatura sólo hay continuidad: «seit etwa 1770 lassen sich Werke beobachten, die interessieren oder langweilen» (Plumpe/Werber, 1993: 37).

Gracias a ello, concretamente, la literatura moderna puede concebirse como un macroperiodo. Para poder explicar la evolución interna de la literatura moderna y diferenciar en su seno distintas épocas, se necesita, en consecuencia, un criterio distinto al de la diferenciación sistémica funcional. Al indicar sólo el momento de aparición de la literatura moderna, ese parámetro no puede ejercer de criterio de delimitación de las distintas épocas que componen el continuum del sistema literario. Por esa razón, Plumpe y Werber proponen como parámetro diferenciador lo *que* interviene como *medio* en la constitución de la forma de la obra. De este modo obtienen una microclasificación que toma como fundamento categorías epocales ya existentes.

En la actividad de autoobservación y autorreflexión que realiza el arte verbal en el proceso de su diferenciación como subsistema de la sociedad, aproximadamente entre 1770 y 1800, ya se distingue una primera época de la literatura moderna. El criterio de identificación de esta primera época de la modernidad literaria se sustenta en la reflexión sobre la diferenciación, en la consideración que realiza la propia literatura hacia fines del siglo XVIII sobre lo que es y significa ser autónomo; y en la aceptación por parte del arte verbal de la programación estético-filosófica de esa autonomía. En esta fase, pues, la literatura selecciona como medio la propia diferenciación sistema-entorno. Fórmulas como «Poesie ist Poesie» (Novalis) expresan la reflexión eminentemente autorreferencial del sistema, la cual se codifica literariamente. Esta primera época es la que Plumpe y Werber denominan *Romanticismo*, en la que incluyen, por lo que atañe a la literatura alemana, el *Sturm und Drang*, la *Época Clásica* y el *Romanticismo temprano*.

⁵ A diferencia del término *periodo*, la expresión *época* designa, según Plumpe (1995: 59), originariamente, «keinen Zeitraum, sondern einen Einschnitt in die Zeit, der Zeiträume differenziert».

Tras la reflexión consecuente de su diferenciación como sistema, a la literatura moderna se le presentan dos opciones fundamentales en orden al tipo de referencia a establecer. Pese a constituir un sistema operativamente cerrado, puede implantar una referencia externa y observar su entorno. En ese caso, el entorno interviene como medio desde el que se constituye la forma. O bien, puede operar de manera autorreferencial y establecer el propio sistema —la literatura— como referencia. En este caso es el sistema literario el que actúa como medio para la elaboración de la forma. La primera opción es propia de la literatura del *Realismo*, la segunda del *Esteticismo*. Ambas épocas constituyen dos polos entre los que oscila la literatura moderna.

A la literatura realista así concebida, pertenecen, en el ámbito de la literatura alemana, según Plumpe y Werber, el Romanticismo tardío, *Biedermeier*, el Realismo burgués y el Naturalismo. Todas estas corrientes del siglo XIX coinciden en establecer el entorno como referencia, aunque entre ellas existen diferencias en cuanto a su programación, lo que permitiría establecer distinciones más matizadas en el seno de la época del Realismo:

Denn das System legt fest, was als seine Umwelt in Frage kommt, und in dieser Hinsicht ist es natürlich ein Unterschied, ob man die Welt christlich wie Eichendorff, materialistisch wie Büchner, idealistisch wie die ‘bürgerlichen Realisten’ oder quasi-naturwissenschaftlich wie einige Naturalisten programmiert (Plumpe, 1995: 61).

En el Esteticismo, por su parte, concebido como la opción que utiliza el sistema literario como medio, se diferencian dos variantes de esa opción, que caracterizan a la literatura de finales del siglo XIX y principios del XX: una, que construye ‘realidades artísticas’ para establecerlas como medio —serían los mundos artificiales creados por Huysman, Wilde o George—; y otra, más radical, que recurre al lenguaje literario como medio para la forma —es el caso del círculo en torno a Herwarth Walden—.

Entre 1910 y 1930, la era del *vanguardismo*, el sistema literario vuelve en cierta manera a sus orígenes románticos cuando de nuevo elige la diferencia entre sistema y entorno como medio. Ahora, sin embargo, con la manifiesta intención de *diferenciar* esa diferencia e integrar o fundir arte, literatura y vida. La finalidad es anular la diferencia entre medio y forma, constitutiva de la obra; bien reintegrando la forma en el medio, como en el Dadaísmo, bien el medio en la forma, como en el Futurismo. Pero esta supresión material de la obra, o sea, la no-obra resultante, es también una obra en tanto utiliza, aunque de manera ‘indiferente’, la diferencia entre medio y forma:

Die vorgeblichen 'Nicht-Werke' sind genau jene 'Werke', die die Konstruktion einer Indifferenz von System und Umwelt als Medium verwendet haben. <...> Die Überführung der Kunst in die Lebenswelt ist eben auch nur Kunst - langweilige oder spannende (Plumpe/Werber, 1993: 39).

Con la constatación de que también el no-arte o anti-arte es, en definitiva, arte, la literatura moderna agota históricamente sus opciones y posibilidades estructurales. A la literatura posvanguardista sólo le queda la posibilidad de repetir, copiar, variar, parodiar o combinar lo ya existente. «Sie ist jene Literatur, die wissen kann (und wissen sollte!), daß alle Systemmöglichkeiten und —unmöglichkeiten moderner Literatur bereits erfaßt und ausgespielt worden sind» (Plumpe, 1995: 63). La literatura posvanguardista, pues, es exactamente eso, una literatura posterior. Debido a ello, Plumpe y Werber eligen el término *Postismo*, que toman de H.-R. Jauß, para designar a esa literatura del siglo XX que se ve obligada a la repetición y a presentar lo viejo como lo nuevo: *Neorrealismo*, *Neoexpresionismo*, *Neovanguardismo*, etc.

Con el Romanticismo, Realismo, Esteticismo, Vanguardismo y Postismo quedan caracterizadas, pues, las épocas que componen la historia del sistema de la literatura moderna. Aceptar como parámetro exclusivo, en el surgimiento del sistema de la literatura, la diferenciación funcional del sistema en la sociedad, obliga sin embargo a concebir la literatura no sólo como sistema, sino también, y al mismo tiempo, como entorno de otros sistemas sociales. En consecuencia, no sólo puede haber una historia del sistema de la literatura, sino también muchas otras historias de la literatura elaboradas desde la perspectiva de otros sistemas, para los que el sistema literario constituye su entorno y desde el cual éste adquiere, para ellos, aunque esporádicamente, sentido.

La explicación cabal de la motivación del desarrollo histórico de la literatura, la aclaración del cambio de una época a otra requiere, pues, no sólo una perspectiva interna que valore las opciones estructurales para la selección de sentido, la tendencia intrínseca del sistema a desarrollarse en una dirección determinada, sino también, y sobre todo, una perspectiva externa que dilucide la influencia decisiva del entorno en la evolución del sistema literario. Desde una perspectiva interna, el cambio de época no es más que un hecho contingente, o sea, posible pero no necesario, pues en el sistema mismo no reside la causa exclusiva de ese cambio. La reconstrucción que explique la transformación de la contingencia en un cambio motivado precisa de un análisis policontextual de la evolución literaria, que atienda a sus complejas razones, motivaciones y causas; únicamente esa perspectiva integral permitiría aclarar el cuándo y el porqué del cambio de una época a otra. La historia

del sistema literario, en definitiva, no puede ser más que una historia *poli-contextural*, una historia que valore los determinantes tanto internos como externos de la evolución literaria. Así podrían dilucidarse, por ejemplo, las causas de que en la literatura alemana el Realismo haya sido sustituido por el Esteticismo mucho más tarde que en la literatura francesa. Si se considera que la literatura *también* es entorno de otros sistemas y está sometida a las influencias que de esas relaciones se derivan, podría explicarse de manera adecuada el cuándo y el porqué de ese cambio de época.

Además de en la teoría de los sistemas, la concepción policontextural de la historia de la literatura se fundamenta en la teoría biológica de la evolución⁶. Concretamente, Werber propone, sobre la base de la combinación «aus Systemtheorie und Evolutionstheorie» (1995: 433), una historia de la literatura que se configure, específicamente, como historia de la evolución de la comunicación literaria, y no como historia social de la literatura. Conceptos sistémicos fundamentales como los de diferenciación funcional y diferencia sistema/ entorno se amplían ahora con categorías propias del modelo evolutivo. La historia de la comunicación literaria constituiría entonces un complejo proceso, compuesto por etapas de variación, selección y estabilización.

1.2. *El modelo de diferenciación texto-contexto de Henk de Berg y Matthias Prangel*

La propuesta de Prangel y De Berg, desarrollada en el seno del *Leidener Institut für Systemtheorie und Humanoria* (LISH) y que es conocida por ello como el *modelo de Leiden*, fundamenta en la teoría de la comunicación de Luhmann —que define el sentido comunicativo por medio de la diferencia y no por la identidad— y en las consideraciones historiográficas de Quentin Skinner y Thomas Nipperdery una nueva concepción de la comprensión textual y de la práctica interpretativa, que tiene su eje «in der Aufhellung von ursprünglichen historischen Kommunikationssituationen durch kontextuelle Differenzmarkierung» (De Berg/ Prangel (eds.), 1993: 8). Sobre la base de una epistemología antiontológica, esta fundamentación sistémica de la comprensión y de la interpretación pretende diferenciarse de la hermenéutica y de la interpretación histórica tradicional, pero también del deconstructivismo y del constructivismo radical, y se propone como objetivo la reconstrucción, mediante la marcación del contexto, de la situación comunicativa histórica y original en la que surgen los textos, como única posibilidad objetivable de averiguación del significado textual. Por la naturaleza de sus pretensiones y

⁶ Vid., a este respecto, también Maldonado Alemán (1999b).

disposición metodológica, el modelo de Leiden ocupa una posición intermedia entre la hermenéutica y la Teoría Empírica de la Literatura.

1.2.1. Texto y contexto

La función teórica que cumplía en el modelo de Plumpe y Werber la diferenciación sistema-entorno, la desempeña en el modelo de De Berg y Prangel la distinción texto-contexto. Con la ayuda de esta diferenciación, ambos investigadores atienden tanto a la dimensión simbólica como a la dimensión social de la literatura. Pero a diferencia de Plumpe y Werber, que contemplan la literatura, a un tiempo, como sistema y como entorno de otros sistemas, De Berg y Prangel centran su interés en la explicación de la función que la dimensión social del *texto* cumple en la constitución de su dimensión simbólica. La diferencia entre sistema social y sistema simbólico es, para estos autores, en lo fundamental, una diferencia entre texto y contexto: la dimensión social del contexto se actualiza simbólicamente en el significado textual.

El punto de partida de esta nueva concepción es la constatación de que el texto siempre se encuentra inmerso en una contextualidad real que le es propia y característica, o sea, se halla enraizado en una situación de comunicación específica y original, por lo que en ningún caso puede configurar una entidad autónoma. Con su contexto, el texto no constituye, sin embargo, una unidad orgánica, como considera Schwanitz (1990), en virtud de la cual la dimensión textual resultaría, simplemente, de la semejanza con su contexto. Los textos, más bien, se derivan de una relación tensa con su entorno contextual, de una relación de discrepancia y diferencia, y no de afinidad o conformidad. Aunque pueda haber niveles de congruencia entre texto y contexto, éstos no son constitutivos de su identidad. La realidad de la que emerge el texto no es concordante ni homogénea; antes al contrario, es una realidad contradictoria, ambivalente y plural; configura un conjunto complejo, compuesto de elementos y tendencias dispares, en el que confluyen lo nuevo y lo viejo, continuidades y discontinuidades. El texto es fruto de una selección de postura en esa realidad, es producto de una delimitación de posición dentro de su contexto, de una concreción de identidad semántica y de diferencia ante otras posturas existentes en ese mismo contexto. La dimensión textual ha de contemplarse, en ese caso, primariamente, no desde el simple trasfondo contextual en el que se inserta, sino en orden a la *diferencia* con respecto a ese contexto, que es constitutiva de su identidad. Aunque el significado textual se construye, ciertamente, en un marco contextual, se constituye sin embargo en contraposición a determinadas posturas vigentes en ese entorno. Toda activi-

dad comunicativa textual resulta, entonces, de una *búsqueda de posicionamiento* propio en un entorno contextual único, de la realización concreta de una selección contingente. El significado específico del texto se deriva de su relación diferenciadora y divergente con otras posiciones representadas en el contexto del que emerge, y no del consenso o relación de conformidad entre texto y contexto.

Bedeutung konstituiert sich nicht als ein einseitig, positiv zu benennendes Phänomen, sondern als die Einheit einer doppelseitig besetzten Differenz. Sie ist die Einheit der Differenz zwischen dem im Selektionsprozeß je Gewählten und den zwar ausgeschlossenen, aber im Ausschließen dennoch mitgesehenen anderen Möglichkeiten (Prangel, 1995: 166).

Es por ello, «daß Texte genauso wie mündliche Kommunikationen als semantische Ereignisse anzusehen sind» (De Berg, 1993: 42), lo que explica la contingencia del significado. La constitución del significado resulta del principio de selección o negación, se fundamenta en la diferencia o discrepancia, una diferencia que es sincrónica y no diacrónica. Pues al contexto al que se alude no es el propio de la recepción actual, que gracias a la distancia histórica entre ayer y hoy es causa, ciertamente, de una diferencia diacrónica; sino que es el original o primigenio del texto, con el que éste sólo puede mantener una diferencia sincrónica. En oposición a él, gracias a las diferencias contextuales, el texto perfila su propio significado; sin esa relación de diferencia con el contexto histórico, sin la negación de otras posturas o consideraciones no puede constituirse la identidad del texto ni, en consecuencia, su significado (De Berg, 1991: 201; 1993: 32, 45, 49, 50).

Los textos, en suma, son entidades heterogéneas y complejas que presentan el tratamiento de un problema específico, la respuesta a una cuestión determinada; son resultado de una selección concreta entre distintas opciones, que bien podría haber sido otra. Los textos manifiestan, así, una diferencia específica con su contexto, con el que en absoluto constituyen un conjunto concordante. En esa diferencia histórica radica precisamente la vinculación y enraizamiento contextual del significado textual. Los textos se encuentran en estrecha relación con las consideraciones sociales, políticas, artístico-estéticas, etc. vigentes o presentes en el momento de su elaboración. De acuerdo con su intención comunicativa, el texto reacciona a esas posiciones, plantea preguntas y ofrece respuestas, critica, corrige y propone. Gracias a la diferencia específica que establece frente a su contexto, el texto adquiere su identidad significativa, su condición diferente y singular, su unicidad.

Und eben hieraus leitet sich die griffige Formel ab, daß Bedeutung zu definieren sei als die Einheit der Differenz zwischen dem, was ein Text sagt und dem, was er negiert (Prangel, 1993: 19).

1.2.2. Comprensión e interpretación del texto

El modelo de comprensión textual propuesto por De Berg y Prangel, denominado por ambos autores «Text-Kontext-Differenz-Modell» (De Berg, 1993: 48), requiere que el investigador valore el texto desde el complejo sistema de relaciones comunicativas en el que se insertó originalmente, o sea, a partir de las diferencias que estableció con respecto a su contexto primigenio. Para la práctica interpretativa ello supone que el significado de los textos literarios, como también el de cualquier otro tipo de texto, no puede ser explicado satisfactoriamente sólo desde el texto mismo, como tampoco, en rigor, simplemente desde su contexto o considerando a su autor, ni siquiera a partir de una combinación de esos tres elementos, sino únicamente contemplando al texto en una relación de *diferencia* con y de *oposición* a su correspondiente contexto histórico. La simple interpretación del texto a partir de su contexto original, pues, no es suficiente; tampoco la compenetración o identificación congenial con el autor o con su psique. La auténtica singularidad y especificidad del texto no pueden captarse si la aclaración se reduce a analizar la época en la que éste surge y su vinculación a un contexto social que, con frecuencia, es considerado como *unidad* estable y homogénea, y no como conjunto de tendencias dispares con una presencia sincrónica de elementos contradictorios. Esa uniformidad atribuida al contexto, que es propia, en especial, de la interpretación histórica tradicional, es una simplificación unilateral, una hipóstasis homogeneizadora y reductiva, que suprime la condición heterogénea, abierta y contingente de la realidad histórica.

Considerando que el texto se constituye significativamente en oposición a un contexto determinado, la interpretación textual sólo puede concebirse como *reconstrucción* del contexto con respecto al cual la dimensión textual establece las diferencias constitutivas de su identidad y significado, como reconstrucción de esas oposiciones y diferencias contextuales, como dilucidación de las posturas o circunstancias que el texto cuestiona o niega, como explicitación del problema que el texto tematiza y al que pretende dar respuesta. Pues, «ein Text konstituiert sich bedeutungsmäßig erst vor dem Hintergrund von dem, was er negiert» (De Berg, 1991: 199). Sin conocimiento de ese trasfondo referencial, no puede comprenderse el texto. Aquí radica, precisamente, la imposibilidad de interpretar o explicar la dimensión textual

sólo a partir del propio texto, como también las dificultades de comprensión que tienen los receptores de épocas posteriores; pues, en ese caso, el contexto que el texto tematiza ya no está presente ni es actual. Para interpretar adecuadamente el texto, el investigador deberá recurrir a todo tipo de fuentes de información y datos históricos, a manifestaciones de autores, críticos y receptores, que permitan (re)construir el significado y función comunicativa que el texto cumplió en otro tiempo, que diluciden no sólo lo que el texto dice y afirma, sino también lo que no dice, niega o calla, o sea, sus diferencias históricas con respecto al contexto que originariamente le fue inherente. Se trata, sobre todo, de determinar el contexto que el texto tematiza tanto explícita como implícitamente, de manera positiva o negativa. Las manifestaciones del autor, de los críticos y de los receptores sobre el texto, no obstante, son un medio heurístico de indagación del significado textual, pero no son determinantes de ese significado. «Sie können also keinesfalls immer und direkt an den Text rückgekoppelt werden» (De Berg, 1993: 50).

La práctica interpretativa así concebida tendría significativas consecuencias para una nueva comprensión y valoración de los textos literarios⁷. De este modo, por poner un ejemplo,

in die verworren und widersprüchlich anmutende Goethe-Rezeption des Jungen Deutschland könnte so Licht gebracht werden, da dann u. a. deutlich würde, daß Heines so negative Bewertung von Goethe in der 'Romantischen Schule' einerseits und seine nachdrückliche Parteinahme für Goethe im Börne-Buch andererseits auf jeweils verschiedene Diskurse mit verschiedenen Differenzen zurückzuführen und keinesfalls als individualpsychisch begründete Wetterwendigkeit zu begreifen ist (Prangel, 1993: 22).

O bien,

Alfred Döblins kantige Sprüche z. B. über den Sinn und Nutzen der Zensur, über die notwendige Senkung des Gesamtniveaus der Literatur wie über seine 1933 völlig zu Recht verbrannten Bücher würden bei Aufarbeitung der Diskurse, in denen sie funktionieren, schnell ihren viele

⁷ Y también de los textos no literarios. A este respecto, en opinión de Prangel, no existen diferencias sustanciales entre textos literarios y no literarios. Pues, «literarische wie nichtliterarische Texte <bauen> ihre Bedeutung gleichermaßen nach dem Prinzip der Umweltselektion durch Differenzkonstituierung auf. Und es sind ihre Selektionsentscheidungen, ganz unabhängig davon, ob sie nun im System der Kunst oder sonstwo getroffen werden, gleichermaßen kontingent» (Prangel, 1993: 22).

Zeitgenossen wie Nachgeborene irritierenden Charakter verlieren und statt dessen ihre historische Bedeutung preisgeben (Prangel, 1993: 22).

En definitiva, el significado textual, y en ese caso los resultados de la actividad interpretativa, se derivarían, primariamente, no de la integración del texto en el contexto del receptor actual, como considera la Teoría Empírica de la Literatura, sino de su interrelación y diferencia con el contexto histórico y primigenio que le es característico y específico. La comprensión textual, entonces, no sería producto de la construcción cognitiva del significado textual, sino de la aprehensión reconstructiva de las particulares diferencias y oposiciones entre el texto y su correspondiente contexto (Prangel, 1995: 167). Esa reconstrucción histórica, en la que se sustentan la comprensión e interpretación, presenta, empero, una condición *constructiva*, por cuanto toda actividad de observación, conocimiento o comprensión es, indefectiblemente, una operación de construcción significativa, cuyo resultado no puede ser otro que un determinado *modelo* de la realidad, pero nunca la realidad misma (Prangel, 1995: 153, 168). Los resultados de la actividad interpretativa serían, así, una «theoriegeleitete Konstruktion» (De Berg, 1993: 48).

1.2.3. Objetividad y científicidad de la actividad interpretativa

Así y todo, esta propuesta, que se declara explícitamente partícipe de una corriente de pensamiento antiontológico, o sea, no sustancialista ni inmanentista, ni tampoco positivista o historicista, pretende fundamentar la práctica interpretativa en los postulados de objetividad, en el sentido «einer internen, kognitionsproduzierten Objektivität» (Prangel, 1995: 168), y científicidad. En su opinión, el modelo sistémico de la interpretación textual permitiría realizar «relativ verlässliche, wissenschaftliche Aussagen über die Funktion von Texten im Rahmen ihrer ursprünglichen Entstehungssituation» (Prangel, 1993: 24), por cuanto asume los criterios de teorividad, aplicabilidad y empiricidad que rigen toda actividad científica.

La norma de *teorividad* establece la exigencia de que la investigación literaria se desarrolle en el marco referencial de una teoría explícita, dado que todo conocimiento humano, también el conocimiento científico, está determinado por teorías. Describir y explicar un determinado fenómeno significa insertarlo en una teoría en cuyo marco cobra sentido. El postulado de *aplicabilidad*, por su parte, expresa la exigencia de que la investigación dé solución, especialmente, a aquellos problemas sobre los que exista una necesidad explicativa en función de su relevancia teórica y utilidad práctica. El postulado de

empiricidad, finalmente, establece que los conocimientos obtenidos por la investigación literaria posean un contenido empírico y sean, por tanto, constatables y controlables de modo empírico (Prangel, 1993: 23).

Al estar fundamentada la práctica interpretativa, explícitamente, en el marco referencial de la teoría de los sistemas, los resultados obtenidos por la comprensión e interpretación literarias pueden ser, según De Berg y Prangel, efectivamente, objetivos y verdaderos, y con ello científicos, aunque no absolutos, pues no poseen una verdad categórica. Su cientificidad dependerá de la utilización en su obtención de métodos y criterios científicos, y no de una supuesta reproducción de la realidad óptica que pueda constituir el significado textual. La objetividad o contenido de verdad de los resultados interpretativos, en cualquier caso, no se derivará de su correspondencia con una absolutidad extracognitiva. La comprensión «*vermag objektiv zu sein, solange es vorhandene Fragen nach ursprünglichen historischen Bedeutungen einigermaßen zufriedenstellend beantwortet, also konsensfähig ist und als verbindliche Ausgangsbasis für anschließende Bedeutungskorrekturen dienen kann*» (Prangel, 1995: 169). En esta perspectiva, pues, el significado que define y caracteriza al texto no se reproduce en el proceso de interpretación, sino que se reconstruye. *Reconstrucción* y no reproducción es el concepto clave del modelo de Leiden.

No obstante, pese a su condición objetiva y científica, no puede esperarse que los resultados obtenidos por la comprensión e interpretación del texto lleguen a reconstruir completamente la amplia red de diferencias actualizadas en el pasado. La comprensión obtenida será parcial o fragmentaria y podrá cambiar tan pronto se reconstruyan nuevos significados a partir, por ejemplo, de un mejor conocimiento del contexto o de la constatación de nuevas diferencias que no se tomaron en consideración en un principio. Pese a ello, las diferencias establecidas por la actividad interpretativa podrán comprobarse empíricamente y los resultados obtenidos podrán considerarse objetivos «*im Sinne von 'am jeweiligen Stand der Dinge gemessen besten Resultaten'*» (Prangel, 1993: 23).

1.3. *Valoración crítica*

La Teoría Sistémica de la Literatura supone un serio intento de elaboración, a partir de la teoría de la comunicación de Luhmann, de una concepción no hermenéutica del texto literario y de su comprensión. No obstante, pese a que aún se encuentra en pleno desarrollo, al esbozo que hasta ahora se ha presentado, específicamente elaborado por el grupo de Leiden, se le han realizado importantes críticas que pretenden evidenciar las carencias teóricas y

epistemológicas de esa propuesta. Sobre todo se cuestionan los conceptos de *significado*, *identidad semántica* y *texto*, planteados por De Berg y Prangel, porque asumen, según se piensa, una posición epistemológica objetivista o realista que deriva en un sustancialismo tácito (Blom/ Nijhuis, 1995; Kramaschki, 1995; Still, 1995; Nassehi, 1997).

Pues, si bien el modelo de Leiden aspira a superar, en un plano teórico, una concepción esencialista, ontológica y relacional del significado, en rigor su argumentación se sustenta en el supuesto de que los textos sólo pueden tener un *único* significado ‘verdadero’, concretamente el que se constituye a partir de la aclaración de la diferencia histórica entre texto y contexto. En ese caso, sólo podría existir una única reconstrucción correcta del significado textual. Aunque, a este respecto, De Berg y Prangel llegaran a admitir la condición constructiva de toda operación de comprensión, no asumen, sin embargo, «daß das Verstehen auch für die wissenschaftliche Erschließung von Bedeutung ein konstituierender Faktor ist» (Blom/ Nijhuis, 1995: 265). A fin de justificar la existencia de un significado objetivo y verdadero, que, según piensan, la interpretación literaria sería capaz de reconstruir, recurren tácitamente a la utilización de dos conceptos de objetividad distintos:

Einerseits die Objektivität der unabhängig vom wissenschaftlichen Beobachter existierenden ursprünglichen Bedeutung des Textes oder Kunstwerks, andererseits eine wissenschaftliche Objektivität, die nur innerhalb des Rahmens einer übergreifenden Theorie existieren kann (Blom/ Nijhuis, 1995: 265).

Ello hace que la propuesta realizada por De Berg y Prangel se retrotraiga, en realidad, a posturas propias de la estética de la recepción y de la hermenéutica filosófica (Kramaschki, 1995: 276), a la asunción de una obra cerrada, estática e inmutable, poseedora por sí misma de un significado inherente, del que resulta su ‘identidad semántica’. El garante de esa identidad, que ha de reconstruir la interpretación del texto, sólo puede ser, en el modelo de Leiden, el texto mismo, lo que evidencia, en definitiva, «ein immanenter Textualismus» (Kramaschki, 1995: 289), o sea, la aparición de una nueva hermenéutica textual, que olvida que los significados textuales siempre se derivan «aus der Beobachtungsgegenwart und nicht aus der beobachteten Gegenwart des gelesenen Textes» (Nassehi, 1997: 56).

Así pues, como la hermenéutica, el modelo de Leiden también parece ignorar que la interpretación literaria está íntimamente vinculada a la comprensión y que siempre será necesario situar al texto en un contexto de sentido, que es dependiente del sujeto, para poder comprenderlo o interpretarlo. Es decir, el

mundo textual que resulta de la actividad interpretativa supone la constitución previa de un *marco referencial* que permita estructurar y sistematizar con congruencia las características formales y significados atribuidos a la dimensión textual. El significado verdadero y auténtico de un texto sólo se podría averiguar, si efectivamente se lograra establecer una referencia objetiva o intersubjetiva fuera del ámbito cognitivo del sujeto, que sirviera de medida imparcial de comprobación. Sin embargo, en la constitución del marco de referencia participan, consciente o inconscientemente, el sistema de presuposiciones, intereses, necesidades, conocimientos, facultades, intenciones, etc. del intérprete, así como también el modelo de realidad vigente en su grupo social. Cualquier acción de interpretación presupone, por tanto, siempre al *intérprete* y un *contexto actual*, y específicamente los criterios y conceptos teórico-literarios, poéticos y semánticos que aquél utiliza, que son los factores de los que depende directamente la interpretación textual. O sea, el marco referencial necesario para la atribución de significado a un texto literario se encuentra necesariamente *fuera* del texto y *dentro* del sistema cognitivo del intérprete, y no será posible que el propio texto se constituya en la instancia que decida si el marco referencial elegido y el significado que de él se derive son los correctos.

2. Teoría Estructural-Funcional de la Literatura

La *Teoría Estructural-Funcional de la Literatura* tiene su origen en los estudios realizados por Friederike Meyer y Claus-Michael Ort en el seno del grupo de investigación *Sozialgeschichte der deutschen Literatur 1700-1900*, de la Universidad de Múnich, siguiendo, en lo fundamental, la teoría de los sistemas de Talcott Parsons. Su punto de partida es la consideración de lo literario como una acción social desarrollada en el contexto de otras acciones sociales. Su objetivo es desarrollar un modelo *integrador* del sistema social de la literatura —un sistema que denominan con la expresión *SLit*, acrónimo de «Sozialsystems Literatur»—, que contemple las tres dimensiones principales del análisis sociológico —la microsociológica, la intermedial y la macrosociológica— y sus interrelaciones, y atienda a los niveles sincrónico y diacrónico. Al indagarse acerca de la conexión entre la historia de la literatura y la historia social, se evitaría incurrir en el reduccionismo simplificador de otras propuestas.

2.1. El modelo pluridimensional del sistema social de la literatura

El sistema social de la literatura (SLit) se define como la totalidad de estructuras y procesos derivados de acciones literarias y de otras activida-

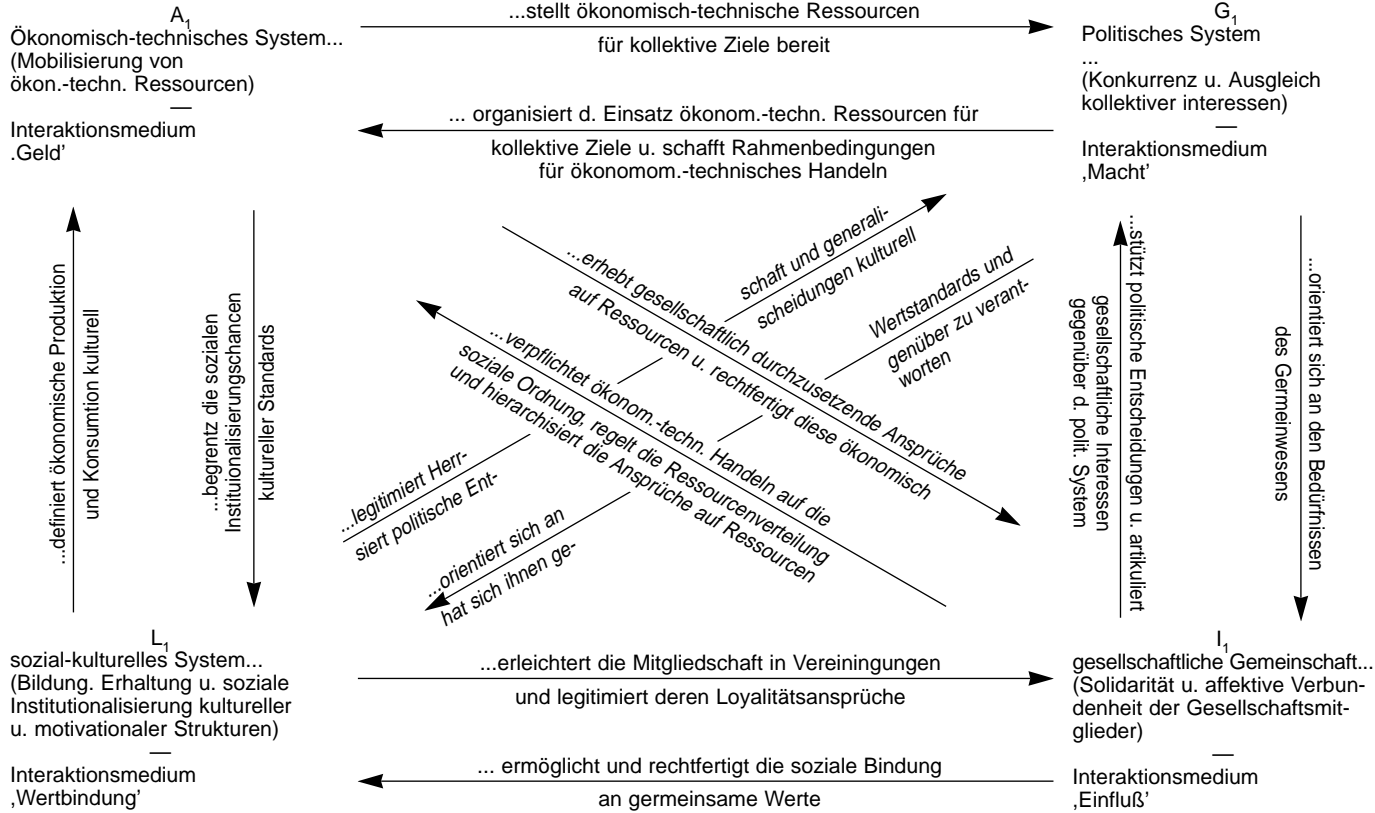
des relacionadas con la literatura. A fin de aclarar el amplio entramado de relaciones en el que se inserta el sistema de la literatura y determinar tanto su *estructura* interna como su *función* social, Meyer y Ort diferencian tres niveles de referencia sistémica: el nivel macroanalítico S_1 de la sociedad, el nivel intermedial S_2 de las instituciones y el nivel microanalítico S_3 de los actores y de sus acciones. Con la aclaración de estos tres niveles y de sus interrelaciones verticales y horizontales se explicaría el entorno de SLit en cuanto subsistema del sistema global de la sociedad, así como su estructura interna.

2.1.1. Nivel macroanalítico

Meyer y Ort parten del principio sistémico fundamental de que la *sociedad* constituye un amplio macrosistema social que no aparece integrado a modo de subsistema en ningún otro sistema, pero que, en cambio, en cuanto sistema jerárquicamente superior, se compone de diferentes subsistemas sociales. Como expuso Parsons, en el macrosistema S_1 de la sociedad se diferencian, de acuerdo con el esquema AGIL⁸, cuatro subsistemas según las funciones de adaptación (A), consecución de objetivos (G), integración (I) y mantenimiento de las estructuras básicas (L), propias de cada estructura sistémica. La función sistémica de la adaptación (A) corresponde al sistema económico-técnico, la de consecución de objetivos (G) al sistema político, la de integración (I) a la comunidad social y la de mantenimiento de las estructuras (L) al sistema sociocultural. Gracias a esas funciones, los (sub)sistemas sociales que componen S_1 —económico-técnico (A_1), político (G_1), comunidad social (I_1) y sociocultural (L_1)— constituyen entidades diferenciadas, aunque todos aparecen integrados en el mismo macrosistema S_1 en el que se interrelacionan, como indica el esquema n.º 2 (Meyer/ Ort, 1988: 128).

Cada uno de los subsistemas A_1 , G_1 , I_1 y L_1 del sistema global S_1 de la sociedad constituye a su vez un sistema que se compone internamente de diferentes subsistemas. Precisamente el subsistema social de la literatura (SLit) pertenece al (sub)sistema sociocultural de S_1 . Al corresponderle la función L_1 de mantenimiento de estructuras, la literatura se configura como un subsistema funcionalmente *diferenciado*, integrado en el sistema global de la sociedad, que gracias a su función específica se distingue de otros sistemas que, primariamente, cumplen otras funciones (A_1 , G_1 , I_1). Al mismo tiempo,

⁸ Vid. el capítulo 2.2.2. de la primera parte de este trabajo.



ESQUEMA N.º 2

sin embargo, SLit es funcionalmente *equivalente* con otros sistemas sociales a los que les corresponde igualmente la misma función L_1 de mantenimiento de estructuras, como son, por ejemplo, el sistema religioso, las artes plásticas, etc. En este sentido, la literatura es, a un tiempo, un subsistema- L_1 perteneciente a una clase de sistemas funcionalmente equivalentes, pero también es un sistema que *interpenetra* con sistemas sociales diferentes, o sea que es capaz de mantener relaciones duraderas con sistemas distintos sin que peli-gren sus límites sistémicos, por ejemplo, con el sistema del derecho. Debido a ello, SLit

leistet <...> jeweils einen Beitrag für Systeme in anderen Funktionen, wird also partiell in diese integriert und deren Funktionen untergeordnet (Meyer/ Ort, 1988: 132).

Ello obliga, sin embargo, a establecer una doble distinción en las vinculaciones que SLit mantiene con su entorno: entre las relaciones de SLit con sistemas funcionalmente equivalentes, o sea que cumplen la misma función —en este caso los demás sistemas L_1 —, por un lado, y las relaciones con subsistemas funcionalmente diferentes —por ejemplo los subsistemas A_1 , G_1 y I_1 —, por otro. En consecuencia, en lo que atañe al entorno, SLit, como cualquier otro sistema, debe ser contemplado desde dos perspectivas distintas: como *subsistema* de un sistema funcionalmente diferenciado, o sea, en cuanto subsistema L_1 del sistema global S_1 de la sociedad; y en cuanto *sistema sectorial* («Teilsystem») perteneciente a una clase de sistemas funcionalmente equivalentes —en este caso SLit se consideraría en el contexto de sistemas como el religioso, el artístico, etc. que cumplen su misma función—.

Daraus ergeben sich für eine Diachronisierung des Modells wichtige und fruchtbare Konsequenzen: Ob ein System primär als ‘Subsystem’ oder primär als ‘Teilsystem’ angesehen wird, erweist sich als historisch variabel; eine ‘Strukturgeschichte’ von SLit wird jedenfalls beide Perspektiven zu verbinden haben (Meyer/ Ort, 1988: 133).

2.1.2. Nivel intermedial

Desde la perspectiva del sistema social de la literatura, los subsistemas A_1 , G_1 e I_1 constituyen sistemas sociales de su entorno, que interpenetran con SLit por medio de determinados sistemas sectoriales relacionados con el fenómeno literario. Ello motiva que los sistemas sectoriales de A_1 , G_1 e I_1

puedan actuar con respecto a SLit a modo de *instituciones* con una influencia determinante en la propia configuración y desarrollo del sistema literario. Entre esas instituciones destacan las dedicadas a la distribución de la literatura (editoriales, librerías, etc.: A_2), al fomento institucionalizado de las actividades literarias y también a su censura (G_2), y asimismo las que se ocupan de la enseñanza de la literatura y de la socialización (escuelas, universidades: I_2). Todas ellas forman parte de un nivel de referencia intermedial S_2 . Las complejas interrelaciones que se producen en S_2 aparecen claramente reflejadas en el esquema n.º 3 que especifica la estructura del nivel intermedial del sistema social de la literatura (Meyer/ Ort, 1988: 144):

En el nivel S_2 , por tanto, se precisan las múltiples y complejas interrelaciones entre los sistemas sectoriales de A_1 , G_1 e I_1 , en cuanto instituciones y procesos de institucionalización relacionados con la literatura, y el sistema literario.

Von den ökonomisch-technischen Rahmenbedingungen einer Gesellschaft (A_1) hängt z. B. das ökonomisch-technische Ressourcen— und Distributionssystem von SLit (A_2 : Buchherstellung, Drucktechnik, Verlagswesen usf.) wesentlich ab. Analoges gilt für das politische System (G_1) im Verhältnis zur literaturbezogenen Komponente von 'Kulturpolitik' (G_2) und das I_1 -System im Verhältnis zu den Institutionen literaturbezogener Sozialisation und Normvermittlung (I_2) (Makrosoziologische Referenzebene S_1) (Meyer/ Ort, 1988: 135).

Internamente, para SLit, ello significa que los subsistemas A_2 , G_2 e I_2 de S_2 , en cuanto instituciones relacionadas con la literatura, deberán vincularse con los subsistemas A_1 , G_1 e I_1 de S_1 . Pero es que además la influencia de las instituciones relacionadas con la literatura alcanza también a los niveles S_1 y S_3 . Pues el sistema político, por poner un ejemplo, cuando censura no sólo condena las actividades supuestamente 'subversivas' de una editorial, sino que determina igualmente la situación y posicionamiento de la literatura en el sistema de la sociedad (S_1), lo que a su vez puede afectar a las actividades literarias de un escritor determinado (S_3).

2.1.3. Nivel microanalítico

Al nivel microanalítico S_3 pertenecen las acciones desarrolladas por los actores que intervienen en el sistema literario. En este nivel se especifican las acciones propiamente literarias (L_2), como también las relacionadas con la literatura (A_2 , G_2 e I_2), que han sido realizadas por unos sujetos concre-

A₂
literaturbezogene Institutionen:
Mobilisierung lit.-bez. (ökonomisch-
technischer) Ressourcen...

Interaktionsmedium
'Geld'

↑ steuert die Mobilisierung lit.-bez.
(ökonomisch-technischer) Ressourcen

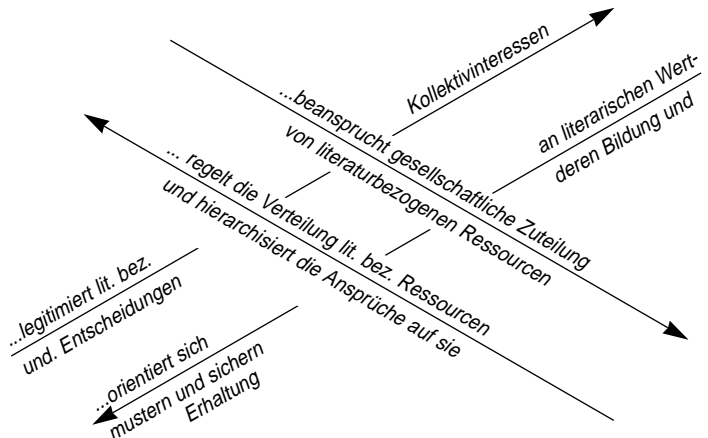
↓ begrenzt die sozialen Institutionalierungs-
chancen
von literarischen Wertmustern

L₂
literarische Institutionalisierungen:
Bildung, Erhaltung u. soziale
Institutionalisierung literarischer
Handlungsmuster u. Wertstan-
dards...

Interaktionsmedium
'Wertbindung'

→ ... für literaturbezogene Kollektivinteressen

← ... organisiert d. Einsatz ökonom.-techn. Ressourcen für
kollektive Ziele u. schafft Rahmenbedingungen
für ökonomom.-technisches Handeln



→ ... sichern literaturbezogenen Konsens durch Bindung
an literarische Wertmuster

← ... ermöglicht und rechtfertigt die soziale Bindung
an gemeinsame literarische Wertstandards
u. Handlungsmuster

G₂
literaturbezogene Institutionen:
Konkurrenz u. Ausgleich lit.-
bez. Kollektivinteressen...

Interaktionsmedium
'Macht'

↑ ... stützt lit. bez. Entscheidungen
u. artikuliert lit. bez. Interessen

↓ ... orientiert sich an literaturbezogenen Normen

I₂
literaturbezogene Institutionen:
literaturbezogene Sozialisation
und Normvermittlung

Interaktionsmedium
'Einfluß'

ESQUEMA N.º 3

tos. Ello atañe, en consecuencia, a la estructura interna de las instituciones y procesos de institucionalización descritos en el nivel S_2 . Por acción literaria se entiende toda actividad comunicativa que tiene como resultado un texto que es considerado literario. Por acción relacionada con la literatura se concibe la interacción que posibilita, regula, controla, fomenta o impide la comunicación literaria. Las acciones relacionadas con la literatura son desempeñadas en el marco de instituciones como editoriales, gobiernos, universidades, escuelas, etc. Al nivel sistémico S_3 pertenecen, concretamente, la utilización de recursos cognitivos y emotivos necesarios para realizar las acciones literarias (A_3); la función y cometido asumidos personalmente por los sujetos de las acciones literarias, fundamentalmente los de productor y receptor (G_3); el conjunto de valores y normas sociales que rigen el comportamiento de los actores (I_3); y, por último, los conceptos y definiciones de las acciones literarias culturalmente estabilizados (L_3). El esquema n.º 4 especifica la microestructura del nivel S_3 del sistema social de la literatura (Meyer/ Ort, 1988: 155):

El texto literario concebido en sí mismo, sin vinculación alguna a actores y funciones, no tiene cabida en este modelo. Pues el texto, al ser considerado como resultado de determinados procesos de acciones *literarias* desarrollados en el subsistema L_2 de SLit, sólo se tiene en cuenta en orden a las *funciones* literarias que desempeña.

En aplicación de las funciones AGIL, de la diferenciación interna de los subsistemas de SLit en el nivel S_3 resultan, según la lógica del modelo, dieciséis sistemas, por cuanto cada uno de los cuatro subsistemas funcionales del nivel intermedial aparece diferenciado a su vez en S_3 en cuatro subsistemas funcionales, como precisa el esquema n.º 5 (Meyer/ Ort, 1988: 135):

2.2. La historia social del sistema de la literatura

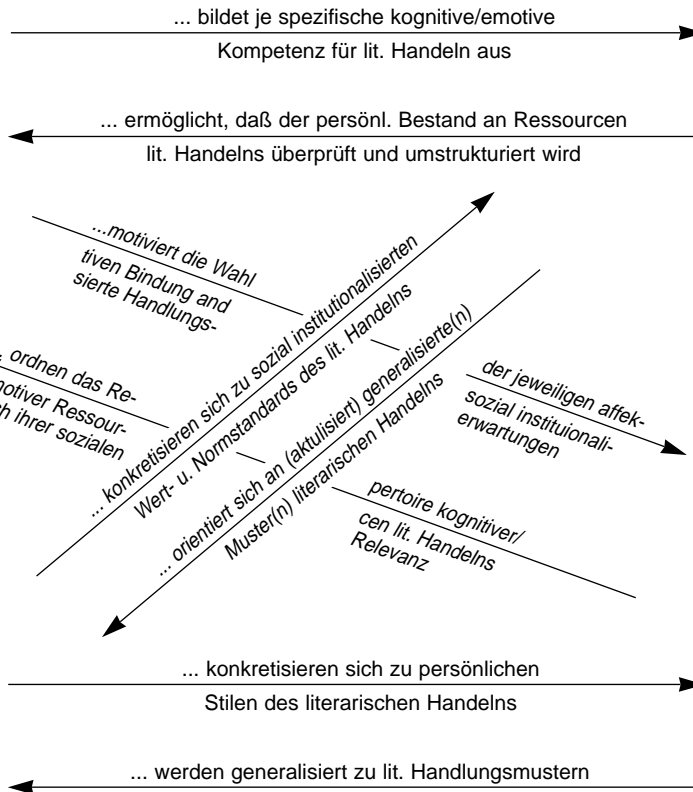
La historia de la literatura no sólo debe explicar las características de un sistema literario en un determinado momento de su desarrollo, sino que también ha de dilucidar su evolución y cambio durante un periodo amplio de tiempo. Desde la concepción pluridimensional propuesta por Meyer y Ort, ello obliga a introducir elementos que permitan aclarar la dinámica evolutiva de las relaciones entre sistemas. A tal fin, ambos investigadores recurren a las categorías de *estructura* y *función*, e incluyen en la categoría de función las relaciones entre sistema y entorno. El cambio sistémico resultaría, así, de la dinámica evolutiva de la interacción establecida en el transcurso de la historia entre el cambio estructural y el cambio funcional. La transformación histórica de los sistemas tendría, en consecuencia, dos dimensiones: la organi-

A₃
selektive Mobilisierung von
kognitiven/emotiven Ressourcen
des literarischen Handelns...

steuert die Mobilisierung und den Einsatz der
kognitiven/emotiven Ressourcen literarischen Han-
delns

steckt den Rahmen ab für die Chancen literarischer
Handlungsmuster, gebildet und erhalten zu werden

L₃
kulturell stabilisierte Definitionen
von lit. Handlungssituationen
(lit. Handlungsmuster)...



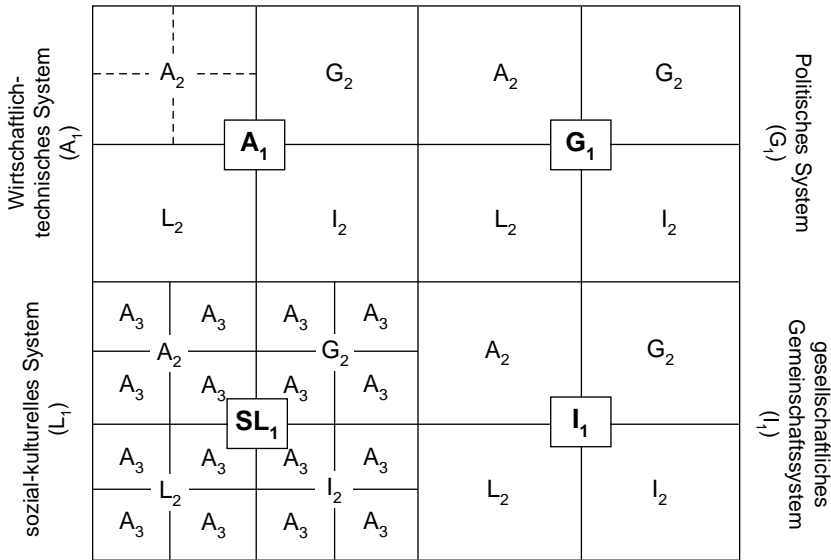
G₃
persönliches literarisches
Handeln von Akteuren
(Rezeption, Produktion)...

garantieren die soziale Anerkennung de lit.
Handelns und sichern die Handlungsmotivation

orientiert sich affektiv an bestimmten kollektiven
Handlungserwartungen

I₃
affektuelle Bindungen der lit.
Akteuren an entsprechende
kollektive
Handlungserwartungen im
jeweiligen sozialen System...

ESQUEMA N.º 4



ESQUEMA N.º 5

zación interna y la función que cumple el sistema para su entorno. En ese caso, la historia de la literatura se configuraría como *historia social del sistema de la literatura* y sería, a un tiempo, historia de la *estructura* e historia de la *función* de SLit, o sea, aclaración de la «systematische Relation von Funktionsgeschichte, Strukturgeschichte und Geschichte von Subsystembeziehungen» (Meyer/ Ort, 1988: 169).

Debido a su compleja diferenciación interna, la historia del sistema social de la literatura no es en ningún caso homogénea ni sintetizadora; más bien se compone de una amplia diversidad de historias particulares que, o bien son historias de (sub)sistemas, o bien de sistemas sectoriales funcionalmente equivalentes. «Historiographisch ist also eine entsprechende Vielfalt von Einzel—, ‘Sub’— und Teilgeschichten ‘auszudifferenzieren’» (Meyer/ Ort, 1988: 170). También por esa razón, como postula asimismo la Teoría Empírica de la Literatura, la historia social de la literatura debe de ampliar su objeto de estudio:

Diese sollte sich nämlich nicht mehr nur auf die Handlungsprozesse, Institutionen und Diskurse *innerhalb* des SLit beschränken; vielmehr erweist es sich nunmehr als notwendig, die ‘Geschichte’ von SLit als *die Geschichte seiner Kommunikations—, Interaktions— bzw.*

Interpenetrationsbeziehungen zu anderen Sozialsystemen zu konzipieren und zu zeigen, mit welchen sozialen Systemen in welchem Zeitraum besonders intensive oder für SLit und dessen Wandel konstitutive Interaktionen anzunehmen sind sowie, ob und auf welche Weise sich diese intersystemischen ‘Vermittlungssysteme’ ihrerseits wandeln (Meyer/ Ort, 1988: 92).

2.3. *Sistema social y sistema simbólico*

La visión sistémica de la literatura debe considerar el fenómeno literario, según Ort, no sólo como sistema social, sino también, y al mismo tiempo, como sistema simbólico, o sea, en su condición de sistema de signos. Ello conlleva la superación de la «texttheoretische Selbstblockade» (Ort, 1993: 271) en la que incurre la Teoría Empírica de la Literatura por contemplar el fenómeno literario exclusivamente como sistema social. En la historiografía literaria el texto desempeña una función fundamental; es un medio de investigación imprescindible en el estudio de la evolución del sistema de la literatura. La historia de SLit sólo puede reconstruirse sobre la base de los textos literarios, o sea, éstos son «Medien der Selbstbeschreibung des Literatursystems» (Ort, 1995: 163).

Y aunque, en efecto, la historia de la literatura de ninguna manera puede ser simplemente historia de los textos o de las obras literarias,

ohne textanalytische Methoden wird auch eine zukünftige, diachronische und ‘empirische Systemtheorie von Literatur’ als Sozial— und als Symbolsystem nicht auskommen können (Ort, 1994: 114).

Una explicación no reduccionista del sistema social de la literatura requiere, pues, la integración en SLit de un nivel de referencia *semiótico*:

Zu klären wäre nämlich, ob und auf welche Weise in ein diachrones und synchrones Mehrebenenmodell des Sozialsystems ‘Literatur’ neben einer makrosoziologischen, einer intermediären und einer mikrosoziologisch-aktorbezogenen auch eine primär textbezogene Analyseebene Eingang finden könnte, auf welche Weise somit also nicht nur Handlungssysteme, sondern auch die semantisch-logischen Strukturen *semiotischer Systeme* (Diskurse, Symbolsysteme) und deren Beziehungen zu bzw. Funktionen für soziale(n) Systeme(n) dem Gegenstandsbereich eines solchen Modells zuzurechnen wären (Meyer/ Ort, 1988: 95).

A este respecto, Ort constata que las propuestas sistémicas existentes, o bien han fijado su objeto de estudio en el texto (literario), o bien en el entorno del texto, por lo que no han podido aclarar la interacción que efectivamente se produce entre la dimensión semiótica y la dimensión social del sistema de la literatura, ni especificar sus interrelaciones e influencias recíprocas (Ort, 1995: 172). Ello es consecuencia de la coexistencia de dos conceptos diferentes de sistema literario: uno estructural-semiótico o semántico-lógico que reduce la literatura a su condición de sistema simbólico; y otro de raíz comunicativa que modela la literatura a modo de sistema social de acciones (Ort, 1994: 113). La dicotomía ‘sistema simbólico *versus* sistema social’ que subyace a estas propuestas, sin embargo, en realidad no es tal; pues de hecho se trata de dos dimensiones distintas de un mismo tipo de sistema que ha sido constituido socialmente de manera comunicativa y que por esa razón opera con la categoría de ‘sentido’ o ‘significado’.

Beiden Extremen steht inzwischen jedoch das geschärfte theoretische Bewußtsein entgegen, daß die Rekonstruktion der semiotischen wie der sozialen Referenzebene von Literatur einander bedingen, und beide Dimensionen nicht aufeinander reduziert werden können (Ort, 1992: 409).

Cuando se alude al sistema simbólico se resalta la dimensión significativa o de sentido del sistema, sin que por ello se tengan que excluir necesariamente otras dimensiones del sistema; en este caso éstas permanecen de manera latente. Lo mismo que cuando se adopta una perspectiva social se destaca la dimensión social del sistema, sin que se descarten necesariamente otras dimensiones. La supuesta dicotomía entre sistema simbólico y sistema social tiene su origen en una reducción operacional del sistema de comunicación.

Evitando incurrir en ese reduccionismo dicotómico, Ort dedica sus investigaciones más recientes, aparecidas a partir de 1991, a dilucidar las estrechas relaciones que se producen entre el nivel semiótico y el nivel social del sistema de la literatura. En concreto propone efectuar un cambio de perspectiva sistémica sustentado en tres ejes: el sistema simbólico, el sistema social y el eje relativo a las estructuras de conocimiento y saber. El sistema simbólico atañe a las características semánticas, textos, tipos de textos y discursos. El sistema social comprende a los actores y sus acciones, valores, normas, grupos e instituciones. Entre ambos ejes interviene como nexo el eje del saber: por medio de las estructuras de conocimiento y saber se interconectan determinadas estructuras semióticas y sociales. Objeto de la teoría literaria sistémica será entonces «den Nexus zwischen sozialem Pro-

zeß und kultureller Semantik als variable Selektionskonfigurationen zu definieren» (Ort, 1993: 274), así como reconstruir los niveles de referencia semiótico y social de la literatura (Ort, 1992: 419). En esta perspectiva, el texto o discurso, literario y no literario, no es sólo una fuente de información para la historiografía literaria, un medio de investigación para la descripción histórica, un documento ‘de otra cosa’; sino que también es, y sobre todo, un documento ‘de sí mismo’ que transmite el conocimiento y saber sociocultural de la sociedad,

«ihre (literarischen) Selbstbeschreibungen und deren diskursive, narrative usf. Organisationsmuster, ihre Semantiken und Codes sowie deren soziale Funktion und Verteilung» (Ort, 1994: 115).

Referencias bibliográficas

- BERG, H. DE, «Text-Kontext-Differenz. Ein Vorschlag zur Anwendung der Luhmannschen Systemtheorie in der Literaturwissenschaft», *SPIEL (Siegener Periodicum zur Internationalen Empirischen Literaturwissenschaft)*, 10/2, 1991, 191-206.
- «Die Ereignishaftigkeit des Textes». En H. de Berg/ M. Prangel (eds.) (1993), 32-52.
- BERG, H. DE/ PRANGEL, M., «Noch einmal: Systemtheoretisches Textverstehen. Eine Antwort auf Lutz Kramschkis Kritik am ‘Leidener Modell’». En H. de Berg/ M. Prangel (eds.) (1997) 117-141.
- (eds.), *Kommunikation und Differenz. Systemtheoretische Ansätze in der Literatur— und Kunstwissenschaft* (Opladen: Westdeutscher Verlag 1993).
- (eds.), *Differenzen. Systemtheorie zwischen Dekonstruktion und Konstruktivismus* (Tubinga/ Basilea: Francke 1995).
- (eds.), *Systemtheorie und Hermeneutik* (Tubinga/ Basilea: Francke 1997).
- BLOM, T./ NIJHUIS, T., «Sinn und Kunst. Die Umarmung Niklas Luhmanns durch die Literaturtheorie und Kunstgeschichte», en H. de Berg/ M. Prangel (eds.) (1995) 247-274.
- BRECHT, B., *Schriften zum Theater* (Frankfurt del Meno: Suhrkamp 1968).
- GOETHE, J. W. VON, *Goethes Werke*. Hrsg. im Auftrage der Großherzogin Sophie von Sachsen. Nachdruck (München: dtv, 1987), vol. 53.
- JAHRAUS, O., «Unterkomplexe Applikation. Ein kritisches Resümee zur literaturwissenschaftlichen Rezeption der Systemtheorie», *LiLi (Zeitschrift für Literaturwissenschaft und Linguistik)* (1999), 113, 148-158.
- JAHRAUS, O./ SCHMIDT, B. M., «Systemtheorie und Literatur. Teil III. Modelle Systemtheoretischer Literaturwissenschaft in den 1990ern», *IASL (Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur)*, 23/1, 1998, 66-111.

- KRAMASCHKI, L., «Das einmalige Aufleuchten der Literatur. Zu einigen Problemen im 'Leidener Modell' systemtheoretischen Textverstehens», en H. de Berg/ M. Prangel (eds.) (1995), 275-301.
- LUHMANN, N., *Ist Kunst codierbar?*. En N. Luhmann, *Soziologische Aufklärung* (Opladen: Westdeutscher Verlag) (1981), vol. 3, 245-266.
- *Soziale Systeme. Grundriß einer allgemeinen Theorie* (Francfort del Meno: Suhrkamp, 4ª ed. 1991) (1984).
 - «Das Medium der Kunst», *Delfin*, 7 (1986), 6-15.
 - «Das Kunstwerk und die Selbstreproduktion der Kunst». En H. U. Gumbrecht/ K. L. Pfeiffer (eds.), *Stil* (Francfort del Meno: Suhrkamp 1986).
 - «Wie ist Bewußtsein an Kommunikation beteiligt?». En H. U. Gumbrecht/ K. L. Pfeiffer (eds.), *Materialität der Kommunikation* (Francfort del Meno: Suhrkamp 1988), 884-905.
 - *Die Wissenschaft der Gesellschaft* (Francfort del Meno: Suhrkamp 1992).
 - «Zeichen als Form». En D. Baecker (ed.), *Probleme der Form* (Francfort del Meno: Suhrkamp 1993), 45-69
 - *Soziologische Aufklärung 6. Die Soziologie und der Mensch* (Opladen: Westdeutscher Verlag 1995).
- MALDONADO ALEMÁN, M., «El pensamiento sistémico en la teoría literaria alemana I», *Revista de Filología Alemana*, 7 (1999), 15-61.
- «La teoría de los sistemas y la historia de la literatura», *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 8 (1999), 251-279.
- MEYER, F./ ORT, C.-M., «Konzept eines struktural-funktionalen Theoriemodells für eine Sozialgeschichte der Literatur». En R. von Heydebrand/ D. Pfau/ J. Schönert (eds.), *Zur theoretischen Grundlegung einer Sozialgeschichte der Literatur. Ein struktural-funktionaler Entwurf* (Tubinga: Niemeyer 1988), 85-171.
- NASSEHI, A., «Die Zeit des Textes. Zum Verhältnis von Kommunikation und Text», en H. de Berg/ M. Prangel (eds.) (1997), 47-68.
- NIETZSCHE, F., *Werke in drei Bänden*, ed. de K. Schlechta (Múnich, 6ª ed., 1969), vol. I.
- ORT, C.-M., «Literarischer Wandel und sozialer Wandel: Theoretische Anmerkungen zum Verhältnis von Wissenssoziologie und Diskursgeschichte». En M. Titzmann (ed.), *Modelle des literarischen Strukturwandels* (Tubinga: Niemeyer 1991), 367-394.
- «Vom Text zum Wissen. Die literarische Konstruktion sozio-kulturellen Wissens als Gegenstand einer nicht-reduktiven Sozialgeschichte der Literatur». En L. Danneberg/ F. Vollhardt (eds.), *Vom Umgang mit Literatur und Literaturgeschichte. Positionen und Perspektiven nach der 'Theoriedebatte'* (Stuttgart: Metzler 1992), 409-441.
 - «Sozialsystem 'Literatur'-Symbolsystem 'Literatur'. Anmerkungen zu einer wissenssoziologischen Theorieoption für die Literaturwissenschaft». En S. J. Schmidt (ed.) (1993), 269-294.
 - «Texttheorie-Textempirie-Textanalyse. Zum Verhältnis von Hermeneutik, Empirischer Literaturwissenschaft und Literaturgeschichte». En A. Barsch/

- G. Rusch/ R. Viehoff (eds.), *Empirische Literaturwissenschaft in der Diskussion* (Francfort del Meno: Suhrkamp 1994), 104-122.
- «Systemtheorie und Literatur. Teil II. Der literarische Text in der Systemtheorie», *IASL (Internationales Archiv für Sozialgeschichte der deutschen Literatur)* (1995), 20/1, 161-178.
- «Systemtheorie und Herneneutik? Kritische Anmerkungen zu einer Theorieoption aus literaturwissenschaftlicher Sicht». En H. de Berg/ M. Prangel (eds.) (1997), 143-171.
- PLUMPE, G., *Epochen moderner Literatur. Ein systemtheoretischer Entwurf* (Opladen: Westdeutscher Verlag 1995).
- PLUMPE, G./ WERBER, N., «Literatur ist codierbar. Aspekte einer systemtheoretischen Literaturwissenschaft». En S. J. Schmidt (ed.) (1993), 9-43.
- (eds.), *Beobachtungen der Literatur. Aspekte einer polykontextualen Literaturwissenschaft* (Opladen: Westdeutscher Verlag 1995).
- PRANGEL, M., «Zwischen Dekonstruktivismus und Konstruktivismus. Zu einem systemtheoretisch fundierten Ansatz von Textverstehen». En H. de Berg/ M. Prangel (eds.) (1993), 9-31.
- «Kontexte - aber welche? Mit Blick auf einen systemtheoretischen Begriff 'objektiven Textverstehens'». En H. de Berg/ M. Prangel (eds.) (1995), 153-169.
- SCHLEGEL, F., *Über das Studium der griechischen Poesie (1795-97)*. En F. Schlegel, *Kritische Ausgabe*, ed. de E. Behler, vol. 1: *Studien des klassischen Altertums* (Múnich/ Viena 1979), 205-367.
- SCHMIDT, S. J., *Die Selbstorganisation des Sozialsystems Literatur im 18. Jahrhundert* (Francfort del Meno: Suhrkamp 1989).
- (ed.), *Literaturwissenschaft und Systemtheorie. Positionen, Kontroversen, Perspektiven* (Opladen: Westdeutscher Verlag 1993).
- SCHWANITZ, D., *Systemtheorie und Literatur. Ein neues Paradigma* (Opladen: Westdeutscher Verlag 1990).
- STILL, O., *Literatur und Systemtheorie*, Manuscrito (Múnster 1995).
- WERBER, N., *Literatur als System. Zur Ausdifferenzierung literarischer Kommunikation* (Opladen: Westdeutscher Verlag 1992).
- «'Economic vices-literary benefits'. Zur Differenzierung von Literatur, Ästhetik und Wirtschaft um 1800», *SPIEL (Siegener Periodicum zur Internationalen Empirischen Literaturwissenschaft)*, 12/1 (1993), 62-71.
- «Evolution literarischer Kommunikation statt Sozialgeschichte der Literatur», *Weimarer Beiträge*, 41/3 (1995), 427-444.